

México, D. F., a 21 de octubre de 2015

VERSIÓN ESTENOGRÁFICA DEL CONVERSATORIO I “EDUCACIÓN, ÉTICA Y CIUDADANÍA”, EN EL MARCO DEL VI FORO DE LA DEMOCRACIA LATINOAMERICANA CON EL TEMA: “DEMOCRACIA Y CIUDADANÍA. HACIA UNA AGENDA GLOBAL DESDE AMÉRICA LATINA”, REALIZADO EN EL ANTIGUO COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

Presentador: ¿Por favor pueden tomar sus asientos?

Gracias, vamos a dar inicio al primero Conversatorio de este VI Foro sobre Educación, Ética y Ciudadanía.

Para moderar este panel contamos con el apoyo de la embajadora Carmen Moreno, quien es Secretaria Ejecutiva de la Comisión Interamericana de Mujeres de la Organización de los Estados Americanos.

Por favor, Embajadora tiene la palabra.

Carmen Moreno: Muy buenos días a todas y todos ustedes. Es un honor para mí estar en este excelente panel.

Creo que las presentaciones de los panelistas ni siquiera hay que hacerlas, todos son muy conocidos por ustedes.

Tenemos a la primera mujer que fue Presidenta de Costa Rica, y digo la primera porque espero que haya muchas más mujeres presidentas en Costa Rica.

Tenemos al Presidente Pastrana y al doctor Narro, quien es el actual Rector de la Universidad y quien ya se dirigió a ustedes esta mañana.

No creo que valga la pena que diga sus biografías, que todos ustedes tienen ahí. Y todos saben el papel importante que han jugado ellos tres en sus distintas esferas de trabajo.

Sabemos que tenemos un programa muy fuerte, muy intenso todo el día y que ustedes quieren escuchar a nuestros panelistas y, por supuesto, no me quieren escuchar a mí, porque ellos son las personalidades.

Yo nada más les voy a introducir el tema.

Nosotros venimos a conversar sobre el importante desafío que significa la educación y la ética en la ciudadanía.

Estamos viendo cómo están evolucionando nuestras sociedades y creo que este es uno de los grandes temas que tenemos pendientes, sobre todo en lo que se refiere al respeto a los derechos humanos y la diversidad de todas las personas.

Creo que sabemos todos que sin educación es muy difícil tener una ciudadanía participativa y que todos estamos luchando porque la ciudadanía sea verdaderamente participativa.

Ya sabemos que vamos hacia una ciudadanía mundial y que en todos los planos desde lo local hasta lo global, se debe dedicar esta ciudadanía al respeto de los derechos humanos, la justicia social, la diversidad, la igualdad de género y la sostenibilidad ambiental.

Creo que tenemos que girar alrededor de unas preguntas.

Primero.- A mí me gustaría que ustedes, señores panelistas, plantearan algunas ideas sobre qué papel puede ocupar la ética en la construcción de la ciudadanía; si puede la ética ser un valor democrático a través de la educación cívica; y si esta construcción de ética ciudadana, como por ejemplo, nos va a permitir combatir el rezago que ha afectado principalmente a las mujeres.

Ustedes saben que las mujeres tienen una situación bastante sujeta a discriminación y violencia en el Continente y en el mundo y que tienen que luchar de manera doble o triple para lograr las mismas metas que cualquier varón.

Yo sin más, le voy a pasar la palabra al doctor Narro, y le pido por favor que nos diga unas palabras sobre esto.

Doctor.

Dr. José Narro Robles: De nueva cuenta saludo a todos ustedes, y antes de que ustedes lo descubran, voy yo mismo a aclarar algunas de las debilidades que ustedes van a encontrar. Estoy, a pesar de jugar como local, por estar aquí en este recinto, estoy en absoluta desventaja, lo declaro desde el principio; participar con dos expresidentes, con dos políticos expertos, un modesto rector, le hace estar, de entrada, en una profunda desventaja.

Le agradezco muchísimo a mi amigo, el señor Consejero Presidente del INE, el que como parte de su revancha por lo que él dice que yo he hecho en su persona, me haya invitado a esta reunión con estas personalidades, con la embajadora Carmen Moreno, mi amiga, y con los señores presidentes Chinchilla y Pastrana.

Yo preparé unas notas, voy a ir sobre ellas, porque tenemos un tiempo limitado, me dieron 15 minutos y yo soy capaz de hacer un discurso de 30, entonces, con el propósito de cumplir con uno de los temas que están aquí reflejados, la prudencia, y otro de ellos la continencia, voy a tratar de ajustarme a estas notas.

Educación, ética y ciudadanía, son tres caras de una misma cuestión, también podríamos enunciarlas como saber valores y convivencia civilizada; los tres temas de esta conversatorio pueden ser vistos como partes inseparables de un conjunto, de un conjunto que no es otro que la vida en democracia. Los ciudadanos actuamos en la sociedad, de acuerdo con los valores cívicos que portamos, esos valores son los principios que rigen la vida individual y al final la colectiva, son lo que da cohesión a las sociedades; cuando se debilitan esos valores, se favorece el desarrollo de la individualidad extrema, el interés desmedido por la acumulación de riqueza material y la competencia que puede llegar al absurdo.

Cuando se debilitan los valores o no se cultivan ellos, se menosprecia lo colectivo, lo solidario, el servicio y aquellos que algunos, incluso, consideran como no productivo: las humanidades, las artes, las ciencias sociales. Soy de los que creen con mucha convicción de que uno de los grandes problemas del maravilloso tiempo, por otra parte, que nos ha tocado vivir, es el del debilitamiento de esos valores, y esto particularmente entre los jóvenes; no por ellos, sino por el mensaje que nuestra sociedad, a partir de los adultos les estamos transmitiendo.

Esto, sumado a la falta frecuente de opciones educativas y laborales, contribuye a que los jóvenes pierdan la esperanza en el futuro, a que no confíen ni en las instituciones, ni en la política. Por ello, debemos convencer a nuestros jóvenes que las instituciones y las leyes deben ser respetadas y fortalecidas, que tienen una razón de ser, que son los instrumentos que permiten a la sociedad vivir en armonía y lograr mejores niveles de vida para todos, pero también debemos hacer más digna su vida y su futuro; darles expectativas, asegurarles empleos y ocupaciones productivas; alejarlos de las adicciones y el delito; educarlos en un marco de valores cívicos.

Por ello la atención a la juventud es prioritaria y la educación la mejor inversión que una sociedad puede hacer, la educación es condición indispensable para el progreso y la vida democrática, sin educación las cosas importantes de la vida no son posibles.

En numerosas ocasiones lo he sostenido y ahora lo reitero frente a este auditorio, la educación no tiene todas las respuestas a los problemas de la sociedad, pero sin ella no hay respuesta cierta y duradera si quiera para alguno de los problemas importantes, la educación es la mejor forma de preparar el porvenir, da posibilidades, facilita el desarrollo de las potencialidades y permite el control de muchas de las conductas no deseables.

Es verdad, es muy cierto, la educación cuesta, también lo he dicho pero es más importante entender que no educar es más costoso, que no educar equivale a hipotecar el futuro.

La experiencia en el mundo muestra la existencia de una estrecha correlación entre el nivel de desarrollo de los países en su sentido amplio con la fortaleza de sus sistemas educativos, es muy probable en consecuencia que solo los países que

eleven sus niveles educativos podrán reducir la desigualdad en razón de que la educación es uno de los mejores igualadores sociales.

Es también uno de los principales mecanismos para promover la movilidad y el ascenso social de los individuos, la educación y la cultura son esenciales para el avance democrático y el progreso de cualquier sociedad, para la construcción y el fortalecimiento del sistema de valores laicos, para la cohesión e integración sociales, para el progreso económico, personal y también de las naciones, es condición necesaria aunque no suficiente para la vida democrática.

La educación facilita la participación del ser humano en un sistema en el que debe prevalecer la libertad y la justicia, insisto, la solución a muchos de nuestros problemas en México, en la región y en el mundo está en la educación.

Por otra parte comparto con ustedes algunas ideas sobre la democracia, esta es más, mucho más que un sistema electoral eficiente, más que una estructura de poder legítimo, mucho más que un sistema político o jurídico donde se hace realidad la división de los poderes y la distribución de responsabilidades y atribuciones.

Por ello la democracia está incompleta donde las condiciones de desigualdad no permiten el desarrollo pleno de los seres humanos.

Y no tengo duda respecto de lo que hablábamos hace unos minutos que hay en la desigualdad, en la identificación de la enorme brecha entre los que tienen todo y de sobra y a quienes les falta lo esencial está parte del desencanto con el sistema democrático en nuestra región, como se dijo la región más desigual, no la más pobre, si la más desigual del planeta.

Debemos por ello reconocer que ignorancia y pobreza son enemigos de la democracia ya que limitan el desarrollo y el progreso, el avance siempre será insuficiente donde subsista la desigualdad, no podrá haber un sistema democrático completo cuando existan atraso, discriminación, exclusión, marginación, fanatismo o violencia.

Una democracia madura implica la vigencia plena del estado de derecho y la presencia de una ciudadanía consciente de sus derechos pero también de sus obligaciones, implica la existencia de un sistema de valores consolidado y compartido por la sociedad, al igual que la participación de instituciones respetables y creíbles.

La democracia verdadera debe asegurar la certidumbre de los procesos políticos, de los electorales, de la impartición de justicia. Todo ello a pesar de que exista una duda razonable en el resultado de las contiendas electorales antes de que ellas concluyan.

La democracia, debemos entenderlo, se debe edificar desde las instituciones políticas y electorales, pero requiere indispensablemente de los ciudadanos.

Requiere también de la confianza en las instituciones establecidas para que la vida en común transcurra en paz con esta habilidad, con armonía, con mejores medios para progresar en todos los sentidos, los materiales y también los del espíritu, los personales pero también los colectivos, con igualdad de oportunidades para todos, con derechos sociales efectivos y no solo discursivos o aspiracionales.

Creo que todos haríamos bien en aceptarlo. La democracia es pluralidad, debate y desacuerdo, pero también consenso, negociación y acuerdo.

La democracia se funda en la voluntad de la mayoría, pero no puede existir sin el respeto y la inclusión de las minorías.

En nuestra región todavía falta mucho por avanzar y hay muchas cosas que debemos corregir.

Los bajos niveles educativos, el analfabetismo total o funcional, así como la falta de educación cívica propician conductas donde el bien común es secundario ante el beneficio personal.

Y ahí están algunos de los problemas que marcaba la Embajadora Carmen Moreno. Ahí está el tema de los derechos humanos, ahí está el tema de las enormes diferencias que todavía tenemos en razón de género, ahí está la violencia en contra de las mujeres.

En los países de América Latina y El Caribe, se ha dedicado tiempo, recursos e imaginación a la construcción de un sistema electoral, perfectible, pero que es mejor que lo que teníamos hace apenas algunas décadas. Un sistema en el que los partidos políticos pueden competir por el poder en mejores condiciones, uno en el que las acciones de gobierno tienen contrapesos y en el que están en muchas partes erradicadas las actitudes autoritarias.

Un sistema en el que se pueden alcanzar consensos y acuerdos para el desarrollo de la sociedad.

Un sistema, en fin, que es más representativo de la diversidad y la pluralidad de nuestras sociedades.

Por ello, preocupan las expresiones de desencanto que se registran en nuestra región y que ya escuchamos.

Por ello, por esa expresión de la sociedad se requieren respuestas y cambios desde las instituciones, en particular desde los partidos y los actores políticos.

Por ello, es indispensable ampliar y fortalecer las vías de la democracia.

A pesar de que se haya convertido en un lugar común, conviene reiterarlo, los problemas de la democracia se corrigen con más y con mejor democracia.

Insisto, el deterioro de los valores cívicos favorece la búsqueda del bienestar individual por encima del que corresponde a la población. La tendencia a privilegiar lo material sobre los bienes de espíritu, provoca la falta de solidaridad con la colectividad.

Nuestros países en la región deben transitar por nuevos esquemas de desarrollo, donde el conocimiento sea mejor valorado, donde la cultura sea preservada, donde los valores laicos se cultiven, donde los jóvenes no tengan que exigir que se les regrese la esperanza y se les asegure su futuro, donde no haya exclusión y todos puedan desarrollar sus capacidades, donde no exista hambre, ni pobreza extrema, donde se viva en paz y con seguridad, donde se abatan la corrupción y la impunidad; donde se viva en democracia.

Sólo de esta manera, podremos hablar de un sistema democrático consolidado, nada importante se logra de la noche a la mañana, se requiere tiempo y esfuerzos coordinados para que las acciones de hoy se transformen en realidad en el futuro, por eso, hay que empezar de inmediato, con muchas medidas para fortalecer la educación, por eso celebro la organización de este Sexto Foro.

Carmen Moreno: Gracias doctor Narro.

Creo que para crear democracia con más democracia y para ver cómo se pueden igualar las condiciones para que las mujeres participen, doña Laura Chinchilla nos puede ampliar mucho estos conceptos. Ella ha sido una actora muy importante en los cambios; ella fue la primera mujer que fue ministra de seguridad y andaba en estos temas duros, donde a las mujeres nunca nos dejan entrar, y ella tiene toda esta experiencia de haber hecho con éxito un gobierno en Costa Rica.

Por favor doña Laura.

Laura Chinchilla: Muchas gracias Carmen. Muy buenos días tengan todas y todos ustedes.

Agradezco la invitación que por segundo año consecutivo me formulan las autoridades del INE, y los felicito, señor Consejero Presidente, y al resto del equipo del INE por esta excelente convocatoria, pero particularmente por estar insistiendo y remachando tanto en la discusión más importante que tiene hoy América Latina al frente que es la discusión sobre el futuro de su democracia.

Es para mí, además, un privilegio estar acompañada en este panel del estimable y estimado Presidente Pastrana de Colombia, de mi querida amiga Carmen, con quien hemos compartido muchas luchas, particularmente materia de género y el embajador Narro, quien no tiene ningún derecho a subestimar su presencia en este panel, porque estoy convencida que el gobierno de una universidad del tamaño y de la complejidad de la UNAM, debe ser por mucho más complejo que gobernar un país pequeño como Costa Rica, así que de verdad, además permítame decirle, que

a punto usted de dejar precisamente la UNAM, quiero públicamente reconocer la sabiduría y la próspera con que usted condujo los asuntos académicos y administrativos de esa importante institución mexicana.

Y paso un poco al tema de fondo, si me permite Carmen, quisiera contextualizar un poquito el problema, para sugerir algunas ideas de cómo conseguir fortalecer el concepto y la práctica del tema sobre el cual convoca esta actividad que es el tema de la ciudadanía, y verdaderamente me parece que dentro de la discusión de los retos de la democracia que tenemos en la región, el concepto de ciudadanía es quizás el que más apela a las obligaciones que tenemos desde la reflexión, pero además también, desde el punto de vista de la praxis de la política y obviamente, desde los retos de la formación, la cultura y la educación.

Estoy convencida de que frente a la coyuntura actual que vive América Latina, que habiendo pasado esa primera década tan gloriosa que vivimos de crecimiento económico, de impactos sociales importantísimos que redujeron la pobreza al punto que por primera vez América Latina contó con más sectores medios que sectores pobres dentro de su población, la generación de empleo, más oportunidades; ese conjunto de factores, desafortunadamente quedaron atrás, son sabemos cuánto tiempo más, pero inauguramos hace apenas tres años una década en donde el crecimiento económico perdió dinamismo, algunas economías están decreciendo, otras economías crecen de manera sumamente anémica, esto no genera suficiente empleo y además amenaza con impactar los programas sociales que fueron ejemplo en la primera década de este siglo y que precisamente permitieron la disminución de la pobreza.

Nos encontramos en una América Latina en donde visto desde la ciudadanía, los estados han dejado de proveer las respuestas que proveyeron en las dos décadas anteriores, pero además fortalecimos y eso fue algo hermosísimo, los sectores medios y esos sectores medios hoy son sectores con expectativas crecientes, pero con escenarios al frente que les generan enorme incertidumbre.

Estas circunstancias de la mano de disfuncionalidades que nuestras democracias están presentando y quizás las principales son democracias sumamente hipertrofiadas que no logran responder a las demandas ciudadanas con la oportunidad que deberían.

En segundo término, democracias que están siendo cuestionadas por sus niveles, malos niveles de transparencia y de integridad; el tema de la corrupción se ha vuelto un tema de preocupación fundamental de los ciudadanos.

Y finalmente democracias que los ciudadanos las sienten muy lejanas de sí, es decir, democracias cerradas, poco participativas y que promueven muy poco el debate ciudadano.

De manera que ante eso, lo que estamos viviendo es lo que los datos han demostrado, y nos lo citaban tanto el Presidente del INE, como el representante de

la OEA, es decir, una América Latina en donde nos preocupa que seamos la región con mayores niveles de desafección política.

Y entonces el reto que tenemos, desde la democracia, es o bien actuar como si nada estuviese pasando, en cuyo caso solamente haremos que el desgaste sea continuo y doloroso.

En segundo término hacer lo que dolorosamente y lamentablemente algunos sistemas han venido haciendo, que es disminuir calidad de democracia y exigir espacios de libertad y tratar de reprimir las diferencias políticas y la protesta social en un movimiento regresivo que no queremos ver de nuevo en América Latina.

De manera que el tercer escenario y el único posible desde la visión de quiénes hemos abrigado siempre los valores democráticos, es avanzar hacia una democracia de ciudadanos y de ciudadanas.

Ahora bien, ¿qué supone esto? ¿Cómo damos ese paso? ¿Cómo atendemos las interrogantes que tanto gobernantes, burócratas y ciudadanos nos estamos preguntando hoy, cómo avanzamos a un reencuentro entre lo público y lo ciudadano, entre el Estado y los ciudadanos? Ahí es donde están las claves que, me parece, convoca esta actividad.

Y entonces yo planteo que en realidad tenemos obligaciones desde el Estado, y cuando hablo de Estado incorporo los partidos políticos que se expresan obviamente en los parlamentos, tenemos obligaciones desde el Estado hacia la ciudadanía, pero también tenemos obligaciones desde la ciudadanía hacia lo público, hacia el espacio público.

Desde el Estado hacia la ciudadanía, me parece que tenemos obligaciones desde el punto de vista de liderazgo, desde el punto de vista de las políticas que podemos promover y desde el punto de vista de las instituciones.

Desde el punto de vista del liderazgo, no podemos seguir apostando al liderazgo caudillista, vertical, cerrado, al que viene a resolver mágicamente los problemas que tenemos. Necesitamos caminar hacia liderazgos mucho más horizontales, participativos y deliberativos, desde el punto de vista de las políticas.

Tenemos verdaderamente que tomarnos muy en serio las instituciones que ya en muchos países hemos promovido, pero que nos da mucho temor a utilizar. En muchos países ya tenemos, por Constitución, el concepto de democracia participativa.

En muchos países ya tenemos el plebiscito, tenemos el referéndum, tenemos la iniciativa popular que permite que los ciudadanos legislen pero nos da mucho temor a utilizarlo, en muchos países ya la administración hoy gracias a las tecnologías digitales se están atreviendo a ir hacia la discusión de las agendas, hacia someter los presupuestos a mecanismos participativos a hablar de jueces de paz, a delegar la resolución de conflictos y la administración de justicia preventiva para evitar el

conflicto social, pero tenemos un reto de cultura institucional y burocrática que tendremos que desafiar para poder abrir espacios a esa ciudadanía que hoy demanda mayores niveles de protagonismo y participación.

Y desde la ciudadanía hacia lo público que no es más que el Estado, tenemos también enormes desafíos, según los estudios que se han hecho en la materia América Latina además ha sido una de las regiones que históricamente ha reportado menores niveles de participación en comparación con otras regiones del mundo, aunque se reconoce que en los últimos años ha habido más protagonismo social, pero ese protagonismo social y lo digo de verdad con todo cariño, por más importante que esté siendo en Chile en defensa de algunas tesis de la educación pública, en Brasil en defensa de la calidad de los servicios públicos, en contra de la corrupción, en Guatemala en torno a la preocupación por la corrupción, en Costa Rica en torno al privilegio de algunos gremios sindicales, aquí en México en torno a los temas de violencia, esas participaciones ciudadanas en América Latina siguen teniendo algunas características que hay que superar.

En primer término se vuelven episódicas, nos la encontramos en espacios públicos para protestar, expresar la preocupación en una coyuntura determinada pero no logramos sostenerla en el tiempo, son además participaciones mucho más reactivas y necesitamos una cultura mucho más propositiva de parte de la ciudadanía y necesitamos además mecanismos que articulen y cuando hablo de mecanismos que articulen no estoy pensando necesariamente en los partidos políticos, estoy pensando en ese conjunto de redes de movilización social que desde lo civil existen en muchas otras naciones.

De manera que ahí tenemos también que abonar y tenemos una obligación porque si los ciudadanos quieren demandar mayor protagonismo tienen que entender que ese protagonismo tiene sus consecuencias y que precisamente parte de esas consecuencias es saber conquistar esos espacios de mayor participación y libertad con una fuertísima cuota de responsabilidad cívica y para ir cerrando entonces ahí es precisamente en donde me parece juega un papel fundamental los temas de la cultura cívica y el papel de la educación en la promoción de una ciudadanía activa, empoderada ciertamente pero por sobre todo una ciudadanía responsable.

En el fondo el reto que tenemos en América Latina es seguir conquistando espacios de libertad y tenemos condiciones favorables para hacerlo, pero si esos espacios de libertad o si la libertad no va acompañada de la responsabilidad lo único que podemos conseguir es ahogar la democracia que tanto nos ha costado conquistar.

Muchas gracias.

Carmen Moreno: Gracias doña Laura.

Señor Presidente Pastrana, ahora su turno y sin más preámbulo le doy la palabra.

Andrés Pastrana: Muchas gracias y muy buenos días a todas y a todos.

Agradecer al INE esta invitación que nos hacen en el día de hoy, hoy vengo además con otro sombrero que es el de la Fundación Internacional para los Sistemas Electorales AIFES de Washington a que nos han invitado a que participemos hoy aquí.

Y qué bueno señor Rector, Carmen, estar compartiendo con ustedes este escenario, ver de nuevo tantos amigos, la Presidenta Chinchilla que hoy nos acompaña y siempre es tan grato verla y oírla, oír todas las experiencias también de los distintos amigos de las distintas organizaciones electorales. Y la importancia de este Foro que nos da la oportunidad de sentir de primera mano con sus protagonistas lo que viene sucediendo no solamente en la región y en el mundo sobre este tema de la democracia que tanto nos preocupa.

En este panel de Educación Ética Ciudadanía, yo diría que este es un trípode para la construcción de políticas públicas.

Y al igual que el señor Héctor tengo algunas anotaciones para poder compartir con ustedes y después me imagino podremos llegar al tema de algunas preguntas por parte del auditorio.

Yo comenzaría diciendo algo que es propio del enseñar, señor Rector, y también del gobernar.

Si el gobernar implica a aquellos a quienes se gobiernan a su debido fin, también implica ser conocer al gobernado aquél fin y los medios adecuados para su logro.

En este contexto diría yo que el papel del maestro no solo debe ser desempeñado por el clásico educador en el ámbito de la escuela, sino también de aquél que tiene a su cargo la comunidad.

De esta forma el gobernante puede cumplir más plenamente su función de ser principio de la instrucción y el gobierno, convirtiéndose en generador de bienestar para todos aquellos a quien gobierna.

Las políticas públicas y su ejecución involucran un componente pedagógico, por medio del cual éstas deben ser explicadas y ejecutadas buscando su plena asimilación por parte de los ciudadanos quienes son sus destinatarios, todos dentro del marco de la concepción colectiva de la ética, pues el contenido y el alcance de cualquier política pública debe responder a una serie de valores y principios que a partir de esa necesidad de generar el bienestar comunitario oriente el diseño y la implementación de acciones públicas coherentes, eficaces y sostenibles.

En este contexto ya para entrar a explicar la interrelación precisamente entre la ética, la educación y la ciudadanía no encuentro nada mejor que poder compartir con ustedes algunos ejemplos concretos de algunas de esas políticas públicas

diseñadas e implementadas por la administración en la cual tuve el privilegio de ser Presidente de Colombia.

Déjenme explicarles y poner estos dos ejemplos:

El primero, la política de paz. La política de paz de mi gobierno como una respuesta incontrovertible a un mandato ciudadano. Tiene un componente educativo. ¿Cuál?

Ese componente fue fundamental, pues fue necesario iniciar una pedagogía de la paz, sensibilizando tanto a los propios actores de conflicto, en este caso, gobierno y guerrilla, como también a todas las fuerzas sociales y políticas tanto a nivel nacional como a nivel internacional de la necesidad de construir un espacio para el diálogo y la negociación política de una confrontación que ha desangrado a mi país por más de 60 años.

Miremos. Tocó convencer nada más y nada menos que al Presidente de los Estados Unidos Bill Clinton, de la tesis de la corresponsabilidad que Colombia es un país productor de droga, pero que los Estados Unidos era el país consumidor de droga.

Por lo tanto, había una corresponsabilidad en el manejo del problema. El problema no era colombiana como no es el caso del problema mexicano, sino que tenemos un corresponsable hoy en día gran consumidor, el mayor, los Estados Unidos y Europa.

Le propongo y le digo: Vamos a crear los que se denomina El Plan Colombia, que llevamos ya 15 años de una política pública.

Me toca una vez convencer al Presidente de Estados Unidos de conferente educativo de ir al Congreso Americano y convencer al Congreso Americano que nos dé los recursos para poder implementar el Plan Colombia.

Y tercero.- También otro componente educativo que es el lobby ante el Parlamento Europeo que necesitábamos nosotros la inversión social.

Y por último, otro componente educativo en el tema de la paz, la banca multilateral, tanto el Banco Interamericano como el Banco Mundial, de educarlos a ellos que para el posconflicto y en el mecanismo que teníamos que implementar era fundamental el respaldo de la banca multilateral, pero también tenía un componente ético y yo siempre he dicho que esa política de paz de mi gobierno se basó en el valor supremo del respeto, Carmen, a los derechos humanos, comenzando por el respeto del valor supremo de la vida humana.

También se estructuró sobre el principio del respeto a la democracia, al mandato de los ciudadanos que anhelaban la paz, y en cuanto a la edificación de ese diálogo mismo, siempre se actuó bajo el principio de la buena fe, que si bien, tristemente fue defraudada por las actuaciones políticas y éticamente incomprensibles por parte de las FARC de la guerrilla, pero de todas formas, dejaron para siempre en la

historia de Colombia un testimonio de una posibilidad real de construir escenarios de diálogo y concertación con actores que nunca, hasta ese momento, habían llegado tan lejos en la búsqueda de la paz.

¿Cuál fue ese componente ético? El mandato por la paz.

En Colombia, seis meses antes de las elecciones de 1998 en la cual fui elegido, 10 millones de colombianos, 10 millones, en una urna al lado que no se contabilizaba por el organismo electoral, sino simplemente promovida por los jóvenes de Colombia, se votó si el país quería la paz o no quería la paz; y hasta hoy, nadie, ha logrado una votación tan grande como esa que se tuvo en el mandato por la paz en las elecciones parlamentarias que se celebran el próximo domingo en el año 1997.

Ese fue un mandato para el próximo presidente, el presidente que iba a ser elegido seis meses después, sabía que el mandato que le estaban entregando los ciudadanos no era manejar la economía, ni resolver problemas; el problema era cómo y de qué forma confrontar el tema de la paz.

Segundo. En este tema ético en mi campaña, yo me comprometí entre la primera y segunda vuelta que si ganaba las elecciones, lo primero que iba a hacer era ir a las selvas de Colombia a hablar con el jefe de la guerrilla y con la guerrilla. Nadie creía, dijeron: el presidente Pastrana, si es elegido, estará loco de irse a meter a la selva; ahí estuvimos, el primer acto que hice como presidente, me fui en una avioneta, sólo con el próximo comisionado de la paz, me senté a hablar con Tirofijo, cumpliendo ese mandato que me habían dado los electores, y ese compromiso que había adquirido electoralmente.

Y le dije a Tirofijo: aquí estoy, ¿cuántos guerrilleros hay alrededor aquí?; y me dijo Tirofijo: como usted venía presidente, hay dos mil 500 guerrilleros; yo estaba solo con mi comisionado, perfectamente me hubieran podido secuestrar o retener, pero era cumplimiento, la ética que yo dije: lo primero que tengo que hacer, es, si me comprometí con mi gente, allá voy a estar.

Y tercero, en Colombia se habla mucho a veces de la silla vacía, cuando había un compromiso en esa reunión con Marulanda, que yo le dije: usted y yo nos vamos a sentar y vamos a iniciar un proceso de negociación; y él incumplió su palabra, yo fui el 7 de enero, enfrente de la comunidad internacional, y me senté, el me deja esa silla vacía, me siento en mi silla como presidente y nunca llegó, nunca cumplió su palabra, y es lo que yo digo, si no cumplió el jefe de la guerrilla en esa oportunidad, por qué van a cumplir ahora; pero ese es otro tema que podremos discutir.

Y por último, el componente ciudadano también. Nunca antes en la historia de Colombia se había construido un espacio tan amplio de participación ciudadana, para discutir entre las partes del conflicto, propuestas dirigidas a construir un espacio en la educación política para lograr la paz en Colombia; ese escenario ciudadano no se limitó solamente a una zona de distensión o zona de despeje como se conoce en Colombia y que fue superficialmente analizada y presentada por

algunos analistas, pero todas las fuerzas políticas empresariales y sociales que pudieron participar creando, aportando ideas, y críticas en la implementación de un mandato ciudadano por la paz.

Ese componente ciudadano fue muy importante. Primero, como gobierno, siempre creímos que tenía que ser muy transparente el proceso de paz; todas las audiencias, todas las conversaciones que tuvimos nosotros con la guerrilla, todas están escritas y están archivadas, inclusive, yo creé una página web que la llamo la Biblioteca Presidencial Andrés Pastrana, pero no tenemos los recursos de los americanos, Laura, para construir nuestras bibliotecas, pero tengo una biblioteca virtual presidencial; ahí están todas las negociaciones, los diálogos, es ese componente ciudadano que pueda hacer ese seguimiento; todo está escrito de cada una de las conversaciones.

Hoy por ejemplo, esa es una de las críticas que se hace al proceso de paz en Colombia, que el último acuerdo firmado con la guerrilla, el acuerdo de justicia que se llama de "justicia transicional" nadie lo conoce, se lo hemos pedido al presidente y no existe. Se firmó un acuerdo inexistente en este momento.

Segundo, ¿cómo podíamos buscar esa participación, ese componente ciudadano? Ese componente ciudadano nosotros todos los sábados por transmisión de la cadena nacional de televisión, transmitíamos las audiencias con la guerrilla, en las cuales participaba toda la ciudadanía, todas las organizaciones no gubernamentales.

Por ejemplo, había un tema ambiental, vamos a hablar de cómo y de qué forma vamos a conservar el medio ambiente, todas las organizaciones participaban entre 08:00 y 13:00 en directo, por televisión nacional, sobre lo que estábamos haciendo en ese tiempo.

Y por último, abrimos el espacio también para que toda la ciudadanía estuviera y pudiera hacerse partícipe.

Ustedes recordarán, muchos jóvenes aquí, el espacio que abrimos para la búsqueda de la paz invitamos políticos, empresarios, invitamos gente del extranjero para participar directamente con la guerrilla en conversaciones.

Ahí estuvo, por ejemplo, el Presidente de la Bolsa de Nueva York dialogando, con la guerrilla, sobre el tema de cómo y en qué forma el mundo estaba cambiando desde el punto de vista económico.

Estuvo, en aquella oportunidad, la Reyna de Jordania encargada de todo el proceso de desminar, por parte de las Naciones Unidas, zonas tan complicadas como las que estaban viviendo en Colombia.

Y los empresarios, todos los empresarios y los grandes empresarios de Colombia estuvieron sentados precisamente dialogando con la guerrilla y compartiendo.

Y todos los partidos políticos tuvieron la oportunidad de poder interactuar con la guerrilla en su momento.

Ahí hay tres componentes que son importantes de explicar. Un ejemplo concreto, iba a poner otro, creo que ya no tenemos tiempo, Laura, pero creo que lo importante era poder transmitir que todo ese componente ético, el componente educativo y el componente ciudadano es fundamental para crear, como dije al comienzo de mi conversación, un trípode para poder diseñar e implementar políticas públicas en nuestro Continente.

Muchas gracias.

Carmen Moreno: Muchas gracias.

Creo que han generado ustedes una cantidad de preguntas verdaderamente impresionante y que en los súper pocos minutos que tenemos sería imposible siquiera leerlas, pero les voy a plantear los tres temas básicos en los que están hechas las preguntas.

El primer tema que surge en muchas de las preguntas, es el tema de la vinculación entre la calidad de la democracia y la corrupción, si es posible una democracia de calidad con sistemas corruptos y qué puede hacer la sociedad civil, la academia, la ciudadanía para mejorar la situación de la democracia.

La otra pregunta es: ¿Cuál es la posibilidad de que la democracia mejore a través de un apoyo internacional o de un concurso internacional o del apoyo de otras experiencias?

Y la siguiente sería, una pregunta un poco sorprendente para estar en este Foro, si habría otros esquemas que no fueran la democracia.

Yo creo que es importante que quede claro que nosotros estamos apostando por la democracia, creo que pensamos que no hay otra opción, que está mal, la tenemos que mejorar y entonces yo les pido que en los últimos minutos que nos quedan, que serían tres minutos cada uno, puedan hacer algún comentario final.

No sé, doctor Pastrana si empezamos ahora por usted.

Andrés Pastrana: Iba a hacer precisamente en la intervención el tema del componente ético que es fundamental si queremos o no fortalecer la democracia, lo vivimos en Colombia hace unos años y desafortunadamente no llegamos al fondo del problema y creo que todavía seguimos nosotros tratando de combatir ese crimen y criminalizar lo que es el narcotráfico.

Ustedes recordarán ojala no suceda en México en la campaña en 1994 y yo pierdo las elecciones porque mi contrincante Ernesto Samper Pizano hoy Secretario de

UNASUR recibe 15 millones de dólares del narcotráfico, en Colombia el narcotráfico compró la presidencia de Colombia, y yo hice esa denuncia y nunca se llegó al fondo del problema y lo que terminó no solamente fue que el narcotráfico se compró la presidencia de Colombia, sino que se compró el Congreso de Colombia y se comenzaron a comprar el narcotráfico, alcaldías, gobernaciones, consejos y fue muy difícil llegar al fondo del problema pero afortunadamente así lo hemos hecho.

Inclusive por no llegar a ese fondo del problema por denuncia ciudadana se hace por parte mía la primera denuncia de esa vinculación de los recursos del narcotráfico, pero después fundamental fue la participación ciudadana en esas denuncias, desafortunadamente quien no actuó en ese momento fue el sistema judicial colombiano especialmente la fiscalía general de nación, pero ahí hay un tema fundamental porque es como decía Laura y lo digo yo, lo que hoy está poniendo en peligro la democracia en la región es la corrupción.

Miren a Argentina, miren a Chile, miren a Brasil, miren Guatemala, miremos que está pasando en nuestros países y lo que hoy claramente está poniendo en peligro, porque diariamente está saliendo a la luz pública son los escándalos de corrupción en la región.

Carmen Moreno: Bueno, gracias presidente.

Doña Laura, por favor.

Laura Chinchilla: Bueno tal vez por ir de atrás hacia delante en las inquietudes que plantea usted Carmen, simple y sencillamente no hay otra alternativa a la democracia, puede no ser el mejor sistema de gobierno, digo puede no ser la única alternativa pueden haber otras, pero sin lugar a dudas con todo y sus problemas y defectos y limitaciones sigue siendo el mejor.

El drama es que cuando se le preguntan a los latinoamericanos y esto sucede ya hace 10 años que si estaban dispuestos a escoger entre desarrollo y democracia, ya para entonces aun cuando América Latina venía haciéndolo bien, ya la mayoría de los latinoamericanos decían que escogían desarrollo y que si en algún momento su democracia se veía inhibida o era incapaz de solucionar sus problemas económicos pues ellos sacrificaban la democracia antes que sacrificar las respuestas de tipo económico y social y por supuesto aquí tiene todo el sentido del mundo desde el punto de vista digamos de lo que es concebir el proyecto de vida individual, pero también en el fondo esta respuesta no solamente nos advertía de las limitaciones que para entonces ya la democracia latinoamericana observaba desde el punto de vista de algunos estándares de calidad y sobre todo de este tema que me he referido de manera recurrente en muchos foros, de esa hipertrofia que están sufriendo algunas democracias que no logran responder con efectividad, también esa respuesta está poniendo en evidencia los faltantes de cultura cívica que tenemos.

Yo creo que tenemos de donde aprender, yo creo que en el plano internacional y de experiencias comparadas lo podemos hacer, luego ustedes y déjenme tomarme un par de minutos más, tenemos en este momento la experiencia y entiendo que aquí nos acompañan representantes del mundo árabe y tenemos algunas experiencias recientes europeas.

El mundo árabe sorprendió a la humanidad con la primavera árabe, se movilizó a la sociedad civil como antes lo habíamos visto, en un período de tiempo verdaderamente corto, con una gran intensidad y con un llamado convincente hacia un cambio radical, bueno pero esa movilización al final desafortunadamente no consiguió consistencia en los procesos de cambio y si se quiere hoy en muchos de esos países no solamente hay un retroceso al pasado sino que hay circunstancias aún mucho más complejas.

Por otro lado, hoy vamos a Europa hay una cultura de mayor formación cívica, hay un mayor concepto de lo que son las responsabilidades compartidas, hay una mayor responsabilidad ante las obligaciones públicas y Europa pasó por un trauma enorme, el caso más claro si se quiere fue España con ajuste brutal ante la situación económica que vivió, vimos, todos fuimos testigos de la indignación española y los indignados en la Plaza del Sol y en múltiples espacios públicos a lo largo de todo el territorio español.

Y de manera interesante esa movilización española, generó más instituciones. Hoy España acude a una elección ya no con dos partidos, sino eran más por supuesto, pero no solamente con los dos de siempre, sino con otras alternativas políticas surgidas precisamente de la experiencia compartida de indignación ciudadana que logró canalizarse de manera institucional, de manera constructiva y que abonó a la mayor competencia democrática.

De alguna manera en América Latina estamos en el medio. Salimos a la calle, nos organizamos, protestamos con indignación, conseguimos cambios, pero todavía tenemos que entender que esa participación tiene que ser más sostenida, más comprometida y más informada.

Termino diciendo: La educación es clave. Estamos preocupados todavía por equidad y calidad de la educación. Pero pretendemos que el aprender a vivir es lo más sencillo que hay y que se aprende a vivir viviendo, no antes de las aulas a través de la promoción de la ética, de la estética, de la ciudadanía en que desde pequeñitos enseñamos a los niños a empezar a vivir en esos valores de responsabilidad compartida.

De manera que ahí está el gran desafío, ahí está la gran apuesta y hay cosas importante, Carmen, que podemos intercambiar entre naciones buenas que están sucediendo.

Carmen Moreno: Gracias, doña Laura.

Para concluir, le vamos a pedir al doctor Narro que nos dé su respuesta, quizá haciendo énfasis en el tema de los jóvenes, porque hay varias preguntas que dicen: ¿Y qué van a hacer los jóvenes?

Y yo creo que algo que ha dicho doña Laura en sus dos participaciones, nos lleva a una situación en México que es: Cómo vamos de las manifestaciones a las propuestas.

Creo que es algo a lo que los tres se han referido y quizá en sus tres minutos puede darnos una respuesta.

Gracias.

Dr. José Narro: Yo voy a tratar de ser muy concreto en la respuesta.

Empiezo por la de calidad de democracia y corrupción. ¿Afecta la corrupción?

Sí, sin duda y si me quedan algunos segundos después diré por qué y cómo.

Dos.- ¿Hay posibilidades de mejorar los sistemas democráticos a través de los ejemplos, ayudas, intercambios internacionales?

Sí, sin duda.

Y tercero.- ¿Hay otros esquemas distintos a la democracia?

Sí, sin duda, pero no son buenos.

Como sí me quedan todavía dos minutos, ahora enfatizo.

Claro que hay otros sistemas. Lo que pasa es que en el caso de algunos países, como el nuestro, nos hemos venido acostumbrando a que hemos mejorado. Nos guste o no nos guste, la democracia mexicana es hoy muy diferente a la que teníamos hace 50, hace 80 años en el país. Eso es indiscutible.

Ahora, la otra posibilidad que es esta regresión a sistemas autoritarios, dictatoriales ahí está presente.

Yo no tengo ninguna duda en decir: Vamos por la democracia. Solo hay algo peor que la democracia, esos sistemas autoritarios, esos sistemas dictatoriales.

Y finalmente, el tema de la corrupción. El tema de la corrupción va acompañado de un doble asunto, el de la impunidad y el de la falta de apego al estado de derecho.

Y en la medida en la que no se viva plenamente desde la ciudadanía y desde los servidores públicos, desde la ciudadanía y desde la política, mientras no se viva en un estado de derecho, mientras no se castigue a quien violenta la ley, a quien

comete actos de corrupción que están atravesando verticalmente a todo nuestro país, yo soy de los que piensan que no vamos a poder mejorar.

Y en medio de todo eso, educación, educación cívica, formación ciudadana para los niños y para los jóvenes, ahí es donde tenemos que empezar a hacer el verdadero cambio.

Termino.

Carmen Moreno: Gracias doctor.

Muchas gracias a todos y a todas, ha sido un honor estar con ustedes en este panel, les quiero dar solamente una información. Los que hicieron preguntas sobre cómo mejorar la situación de las mujeres, tenemos una página web en la OEA, donde tienen ustedes un libro sobre la ciudadanía de las mujeres que es una investigación que hicimos el año pasado y que es gratis, lo pueden ver, y lo pueden bajar. Ahí está exactamente visto por las mujeres; lo hicieron 13 expertas de América Latina, cuáles son las aportaciones y cuáles sus perspectivas.

Muchas gracias. Todas estas preguntas se las vamos a entregar al INE para que les puedan dar alguna respuesta más detallada.

Muchas gracias. Buenos días.

-o0o-